

CAMILA MIRANDA, PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN NODO XXI:

"Este gobierno tiene muchos elementos para construir UNA NARRATIVA DE SU LEGADO"

La abogada de la Universidad de Chile y líder del En contra en el segundo proceso constitucional se refiere al último año de la administración Boric y a la reciente polémica que derivó en la salida de la exministra de Bienes Nacionales Marcela Sandoval. Sobre el legado del Gobierno, destaca el pago de la deuda histórica de los profesores o el sistema de cuidados. | **BALTAZAR SILVA**

La secretaria nacional de contenidos en el Frente Amplio y presidenta de Nodo XXI, Camila Miranda (1989), analiza los desafíos que se le avecinan al gobierno de Gabriel Boric.

Sobre los acercamientos con el Socialismo Democrático, asegura: "La unidad es imprescindible, pero debe ser sustantiva y materializada en escaños en el Congreso".

—¿Qué acciones debe priorizar el Gobierno de cara a su último año?

—Se debe tener claridad sobre cómo se resuelve el asunto previsional, que creo que va a marcar una cancha diferente en caso de que haya un acuerdo que permita mejorar las pensiones. Está la reactivación económica, que tiene una dimensión macroeconómica, de un crecimiento que permita un desarrollo para todas y todos. Pero tiene a la vez un elemento más micro, que son las personas, siendo clave el mes de marzo en la percepción de estar mejor o peor para llegar a fin de mes. También está la seguridad, donde de nuevo importa la percepción ciudadana. Tú puedes mostrar indicadores de que se ha interrumpido la cadena de homicidios y que eso no dialogue con las decisiones que se toman.

—¿La reforma al sistema político no es parte de las urgencias a considerar?

—En la discusión de reforma política debemos reconocer dos elementos. Primero, que existe un estancamiento y una falta de respuesta de la política, no por problemas legales o del marco normativo, sino por voluntad. Tiene que ver con la disciplina partidaria, pero también con pasar a un modelo en donde exista una lógica en que las personas tengan claro si están votando por proyectos políticos y qué es lo que le están pro-

poniendo a Chile. Hemos tenido hasta ahora una lógica personalista.

—Algunos analistas han sostenido que el gobierno de Gabriel Boric no tiene un legado que mostrar.

—Este va a ser un gobierno que tiene muchos elementos para construir una narrativa de su legado. Un ejemplo es el pago de la deuda histórica de las profesoras y profesores. Por otra parte, el pago de las pensiones de alimentos es una forma clara de cómo materializar la igualdad y la discusión sobre el sistema de cuidados también lo es.

—¿Cuán importante es la unidad de las fuerzas oficialistas? ¿Es viable continuar aliados del Socialismo Democrático?

—La unidad es imprescindible, pero debe ser sustantiva y materializada en cantidad de escaños en el Congreso. La conversación sobre a qué país movernos es sumamente fructífera y necesaria. Y en los diseños electorales deberán responder a cómo tener un Congreso con mayoría, pero que avance en una dirección determinada.

—Sobre la fallida compra de la casa del ex-presidente Salvador Allende, republicanos recurrió al Tribunal Constitucional (TC). Chile Vamos, en tanto, estaría por no congelar su participación. ¿Cómo lo interpreta?

—La muerte del expresidente Sebastián Piñera abrió una cancha de tensiones sobre el liderazgo en el sector, tanto así que aparece Matthei como candidata presidencial. Existe una discusión abierta en las derechas sobre quién tiene la capacidad de proponer un proyecto que genere cierta articulación. Y, en ese sentido, republicanos ha conducido a su sector a una posición bastante obstruccionista, reivindicativa de una ideología dura que nos lleva de vuelta a la tónica dictatorial.



—¿Cómo evalúa la reacción de La Moneda?

—Es un acontecimiento que tuvo consecuencias sustantivas. Hablamos de la salida de una ministra de Estado. Me parece, además, que hubo una disposición del Gobierno a enfrentar esto sin titubeo.

—¿Qué opina sobre el nuevo ministro de Bienes Nacionales, Francisco Figueroa? En su pasado fue muy crítico de los expresidentes Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.

—Tengo una evaluación bastante cercana, pues Francisco Figueroa fue hace dos años miembro de Nodo XXI, además de uno de sus fundadores. Él es parte de los liderazgos del movimiento estudiantil del 2011, que desde la educación expone una crítica a la transición y se proyecta y constituye como alternativa política. Y en eso, por supuesto, hay un ejercicio de observación a los gobiernos de la Concertación y a los 30 años, que se refiere al papel y al lugar que ocupó el mercado en nuestra sociedad.

—Estuvo presente en Icare cuando el expresidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle señaló que el crecimiento del país ha sido "medio-

cre". ¿Coincide con esa lectura?

—No con el adjetivo que emplea, pero el trasfondo es un consenso no solo de los economistas, sino de la sociedad en su conjunto. El país lleva estancado muchos años en términos de la curva de crecimiento. Eso lleva más de una década. La pregunta es por qué en esos años que se relatan como el florecimiento económico no se tomaron decisiones que permitieran que Chile innovara y tuviese otros caminos hacia el desarrollo. Hoy la tarea es crecer de una manera en donde todas y todos perciban ese crecimiento y no solo un sector de la sociedad.

—Chile Vamos acusó al Gobierno de querer desahuciar el acuerdo de pensiones.

—Si se sigue conversando en el Congreso, la idea de desahuciar el acuerdo está lejos de ser realidad. En lo que fue categórico el Presidente es en que el acuerdo tiene que hacerse cargo de los problemas que tenemos. De lo contrario, son 12 años de debate que no van a llegar a puerto en términos de construir una mayor legitimidad de la política y mejoras concretas para las personas. ■